

REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

COLECCIÓN
A. JAÉN MORENTE

II

BUJALANCE
UNIVERSO DE PUEBLO CAMPIÑÉS

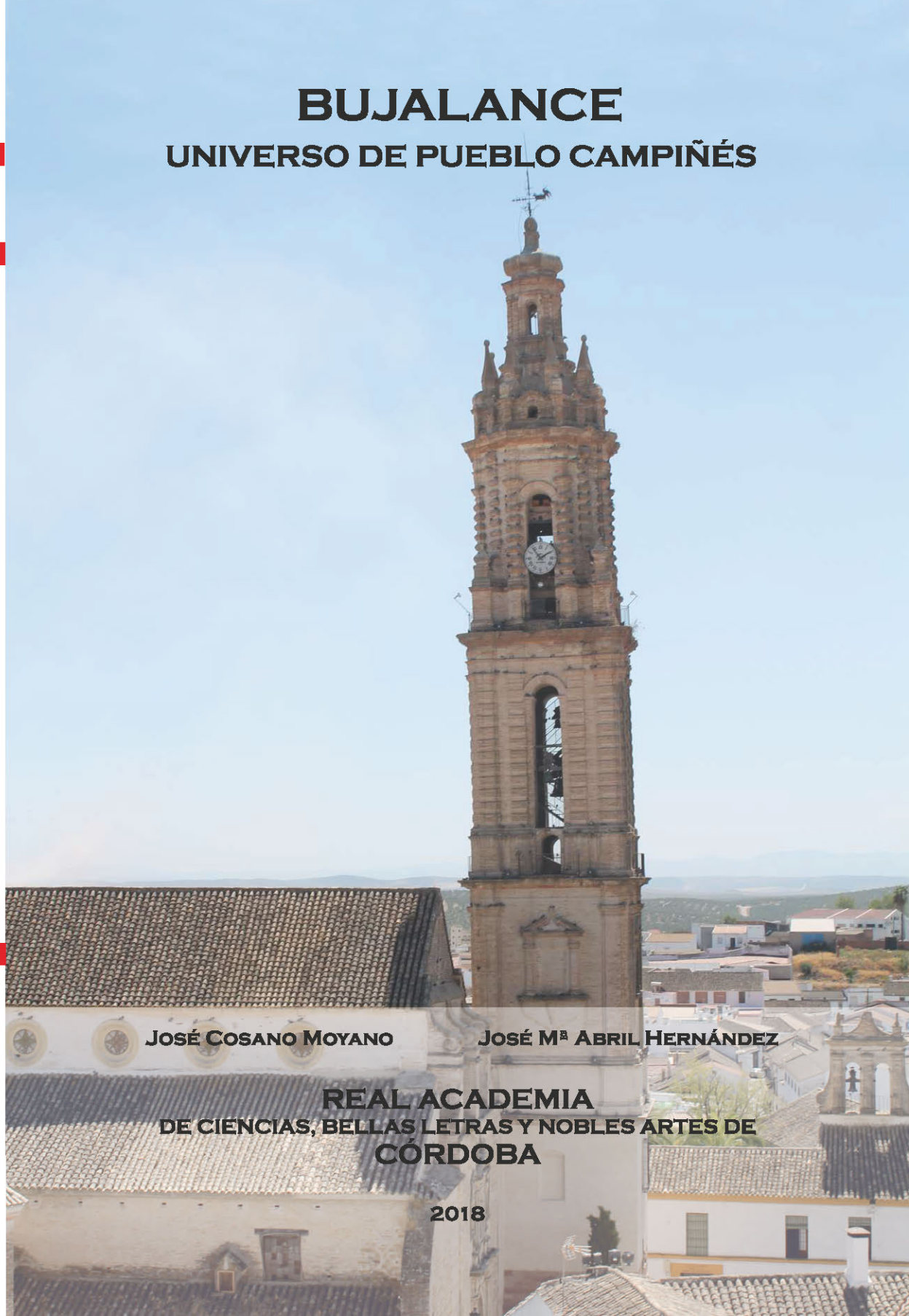
J. COSANO MOYANO
J. M^a ABRIL HERNÁNDEZ
COORDINADORES



2018

BUJALANCE

UNIVERSO DE PUEBLO CAMPIÑÉS



JOSÉ COSANO MOYANO

JOSÉ M^a ABRIL HERNÁNDEZ

**REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE
CÓRDOBA**

2018

**JOSÉ COSANO MOYANO
JOSÉ M^a ABRIL HERNÁNDEZ**

Coordinadores

BUJALANCE
UNIVERSO DE PUEBLO CAMPIÑÉS

**REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE
CÓRDOBA**

2018

BUJALANCE
UNIVERSO DE PUEBLO CAMPIÑÉS
(Colección A. Jaén Morente II)

Coordinadores:

José Cosano Moyano
José M^a Abril Hernández

© Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba
© Foto portada: José Escamilla Rodríguez

ISBN: 978-84-948639-0-5
Dep. Legal: CO-985-2018

Impreso en Litopress. Edicioneslitopress.com. Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.

**BUJALANCE Y BUJALANCEÑOS ILUSTRES EN LA OBRA DE
LUIS MARÍA RAMÍREZ Y DE LAS CASAS DEZA (1802-1874)**

ANTONIO CRUZ CASADO
Académico numerario

La historiografía cordobesa del siglo XIX tiene en don Luis María Ramírez y de las Casas Deza (Córdoba, 1802-1874) uno de sus representantes más significativos. La gran cantidad y calidad de las aportaciones que realizó a lo largo de su vida lo convierten en uno de los más prolíficos historiadores de la centuria decimonónica¹, autor de textos que consiguió imprimir en muchas ocasiones pero que, en otras, nos han llegado manuscritos.

Su personalidad resulta contradictoria y sorprendente en muchas ocasiones; de manera sintética podríamos decir que estamos ante un médico aficionado a la historia, que abandona su carrera médica, tras ejercerla durante varios años en algunos lugares de la provincia, como Bujalance, y que se dedica a la historia como *modus vivendi*, llegando a ser profesor del instituto provincial (“Regente de la cátedra de Geografía e Historia en el Instituto de Córdoba –se indica de manera taxativa en su necrológica– por espacio de 20 años, fue jubilado, sin pedirlo, por el aparente motivo de su edad avanzada”)². Con relación a esta oscilación

¹ Un recuento de sus publicaciones y manuscritos, introducido por diversas referencias biográficas, en el volumen clásico de Rafael RAMÍREZ DE ARELLANO, *Ensayo de un catálogo biográfico de escritores de la provincia y diócesis de Córdoba con descripción de sus obras*, Madrid, Imprenta de la Revista de Archivos, 1922, I, pp. 504-511. Su presencia en repertorios y estudios monográficos del XIX es bastante infrecuente, a pesar del interés de sus variadas aportaciones; no obstante empieza a ser estudiado entre nosotros con el detenimiento y el rigor necesarios, cfr. Carmen Fernández Ariza, *La Historia del teatro en Córdoba* de Luis María Ramírez de las Casas-Deza, *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, núm. 164, enero-diciembre 2015, pp. 263-279.

² Francisco de BORJA PAVÓN, “D. Luis María Ramírez de las Casas-Deza. Apuntes necrológicos que leyó en la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, su autor, siendo secretario de la misma, en sesión de 9 de mayo de 1874”, en *Necrologías de varios contemporáneos distinguidos, especialmente cordobeses, dadas a luz con anterioridad en varias fechas y publicaciones y ahora coleccionadas*, Córdoba, Establecimiento tipográfico de La Unión, 1892, p. 45. Borja Pavón lo recuerda también en su manuscrito *Apuntes íntimos*, vol. 15, f. 62 r. y ss., grafía actualizada, remitiendo a un texto suyo publicado en la prensa cordobesa. Aquí escribe: “En p[az] d[escanse]. Hoy por la mañana ha sido inhumado en el cementerio de Nuestra Señora de la Salud el

entre la medicina y la historia, o las humanidades, en general, encontramos una autodefensa del escritor, en el prólogo de su conocida *Corografía histórico-estadística de la provincia y obispado de Córdoba* (1840-1842)³:

Lejos, pues, de ser perjudicial a los médicos cultivar otros ramos del saber, como dice el vulgo, sin los varios que comprenden las letras humanas, contrayéndonos a éstas, no es posible que ejerzan su facultad con perfección y lucimiento; así es que no ha habido hasta ahora médico alguno sobresaliente que no haya tenido profundo conocimiento de ella [se refiere aquí a la literatura, que era la manera genérica de designar las bellas letras, las humanidades]; ni la medicina puede sin este auxilio ponerse dignamente a nivel de las demás profesiones científicas, ni los médicos, como es cosa cierta, hubieran

cadáver de nuestro muy querido amigo y colaborador Don Luis María Ramírez y de las Casas-Deza, Catedrático jubilado del Instituto de segunda enseñanza, vicepresidente de la Comisión de Monumentos de la provincia, Presidente de la Sociedad Económica de la misma e individuo de casi todas las Academias científicas y literarias de España y el extranjero, en las que le había dado entrada su vastísima erudición, fruto de su amor al estudio, al que dedicó toda su laboriosa vida, durante la cual ha salvado del olvido los hombres de muchos hijos de Córdoba, cuyas biografías ha escrito”, etc.

³ Ya para esta época, Ramírez ha tenido el refrendo académico de numerosas instituciones, como se indica en la portada de este texto: “Profesor de Medicina, individuo de las Sociedades económicas de Granada, Murcia, Montilla y Lucena, Académico corresponsal de las de Medicina y Cirugía de Cádiz, Barcelona y Sevilla, Honorario de la de Buenas Letras de esta última ciudad y de Número de la de los Arcades de Roma, etc., etc., etc.”, Luis María RAMÍREZ Y LAS CASAS-DEZA, *Corografía histórico-estadística de la provincia y obispado de Córdoba*, Córdoba, Imprenta de Noguer y Manté, 1840, tomo I, portada. Sobre los Arcades de Roma, cuenta cómo fue su designación en las memorias: “Sucedió pues, que el vicario eclesiástico del Carpio, D. Juan de Rojas y Ruano, recibió una carta de un agente de Roma en que se le ofrecía para los asuntos que en aquella corte se le ocurriesen, lo que me participó aquel señor. Aprovechando yo la oportunidad, le escribí preguntándole los requisitos para ser admitido entre los árcades, que son: mandar una composición con certificado de las autoridades para hacer constar que el que lo manda es su verdadero autor, que ésta sea aprobada, y pagar cierta cuota. Sabido esto, y no teniendo yo entonces composición alguna de interés general más que la Oda a los Griegos, se la remití, y, al cabo de algún tiempo, supe que había gustado y me remitieron el Diploma de árcade supernumerario, que es la clase de entrada y el de numerario a que se pasa después”, *Biografía y memorias especialmente literarias de D. Luis M^a Ramírez y de las Casas-Deza, entre los Arcades de Roma Ramilio Tartesiaco, individuo correspondiente de la Real Academia Española*, pról.. J. M. Cuenca Toribio, Córdoba, Universidad de Córdoba / Instituto de Historia de Andalucía, 1977, p. 74. Las restantes referencias de esta obra se hacen en el cuerpo del texto mediante la indicación de la página correspondiente.r.

podido influir tan poderosamente como lo han hecho, en los progresos de todos los conocimientos humanos desde el renacimiento de las letras de Europa a no haber cultivado las humanidades en toda su extensión (pp. 12-13).

Es algo parecido a lo que hemos oído en algunas ocasiones: “el médico que sólo medicina sabe, ni medicina sabe”. Y continúa luego con la justificación apuntada:

Nuestra misma patria que ahora, en estos tiempos de ilustración y de adelantos yace sumida lastimosamente en la obscuridad y en la ignorancia, aplaudía en tiempo mejor para ella, en el siglo XVII, los trabajos del doctor Enrique Vaca de Alfaro igualmente que su pericia médica, a la edad de 30 años; y no se extrañaba ver tan dado a la historia y a la literatura a un hombre de su profesión, ni menos se motejaba su afición a otros conocimientos, como ahora la de algún otro médico que lo imita es notada de ciertos idiotas y farraguistas, algunos de bonete, que muy satisfechos con sus chabacanos estudios y pomposos con las borlas, que tan mal en ellos se emplean, saben cuando más algo de lo que dicen Santo Tomás y Selvagio (p. 14).

Además tiene una formación clásica excepcional, maneja correcta y fluidamente el latín, está interesado en la filosofía, en la botánica y en otros muchos ámbitos del saber.

Por otra parte, Luis María Ramírez escribió una autobiografía, algo infrecuente en el panorama de las letras españolas, poco dadas, por lo general, al comentario sobre la intimidad personal, en contraste con lo que sucede en otros países europeos, como Francia o Inglaterra. En el siglo XIX español podemos encontrar, como mucho, cinco o seis textos de estas características, es decir, memorias o diarios íntimos.

Las memorias, que se habían conservado manuscritas en cuatro volúmenes, con el título de *Biografía y memorias especialmente literarias de D. Luis M^a Ramírez y de las Casas-Deza, entre los Arcades de Roma Ramilio Tartesiaco, individuo correspondiente de la Real Academia Española*, fueron editadas en 1977, por el profesor Cuenca Toribio, nuestro estimado compañero de Academia.

Junto a los sucesos personales y familiares, Ramírez incorpora numerosos datos sobre la historia local, de tal manera que su obra, escrita en forma de anales, es decir, año por año, nos da un panorama muy completo de lo que sucede en Córdoba desde 1802, momento en que nace

el personaje, hasta comienzos del año de su muerte, 1874, concretamente hasta el día 17 de marzo (en que habla de los funerales del obispo don Juan Alfonso de Alburquerque); como se sabe el historiador fallece pocas semanas después, el 5 de mayo de 1874. La vida del historiador aparece evocada por otros ilustres cordobeses del momento, como Borja Pavón, que nos legó un elogio necrológico pronunciado, el 9 de mayo, en la academia cordobesa, puesto que Luis María era académico y había tenido diversos cargos en la misma. Había ingresado en esta institución el 4 de marzo de 1841 y el 31 de diciembre de 1842 fue nombrado censor y reelegido en el mismo cargo el 20 de enero de 1853; el 16 de marzo del año citado se le concede el título de académico de mérito⁴, denominación que parece corresponder a la actual de académico numerario.

La falta de vocación médica, desde el momento en que se decide a estudiar medicina, como resultado de la imposición paterna, con unos 18 años, fue algo que arrastró el personaje en las primeras etapas de su vida (“Este error de mi padre –escribe en sus Memorias– en un punto de tanta trascendencia, ha sido causa de todas mis desgracias y de mi mala ventura”, p. 39, y en otro lugar afirma: “La Medicina sólo sirve en la desgracia para morir de hambre”, p. 61, n 25). Él hubiera querido seguir la profesión del padre, escribano (que equivaldría aproximadamente al actual notario), algo que tendría que haberlo enriquecido, pero el hecho es que, a la muerte del padre, en 1822, el joven estudiante se percata de la ruina familiar (sólo encuentra 14.000 reales en oro, p. 43), algo incomprensible en un oficio que solía producir buenos resultados económicos; pero el hecho es que Luis queda prácticamente en la ruina, aunque va adquiriendo con el paso del tiempo una buena formación intelectual, lo que le permite ir tirando, como coloquialmente se dice, pero también malvivir en muchas ocasiones.

Cuando falleció era muy pobre, hasta tal punto que el ayuntamiento tiene que costear su sepultura y además acuerda dar su nombre a la calle de los Dolores, que ahora mismo lo sigue llevando, puesto que allí había fallecido el escritor, en el número 12⁵. No tiene suerte Ramírez, ni siquiera después de muerto: la Academia había solicitado del ayuntamiento que, para honrar le memoria del difunto y remediar un poco la triste situación económica de la viuda y los hijos, se colocase el retrato del historiador en el salón capitular del consistorio, se acabase la

⁴ Rafael RAMÍREZ DE ARELLANO, *Ensayo de un catálogo biográfico de escritores de la provincia y diócesis de Córdoba con descripción de sus obras*, op. cit., p. 505.

⁵ Ibid.

construcción del sepulcro, con una losa, una verja y algún adorno, la edición de algunas de sus obras en beneficio de la familia e incluso alguna protección efectiva, económica, a sus herederos y sólo se consigue la colocación del retrato, la lápida y nada más⁶. La ingratitud de las instituciones oficiales con muchos de sus hijos ilustres suele ser notoria.

Ejerce la medicina en Bujalance y en otras localidades de la provincia de Córdoba (Villafranca, El Carpio y Pozoblanco; en todas ellas fue médico titular), y obtiene buenos resultados en muchas ocasiones, algo que él recalca en sus Memorias. Comienza como médico titular en Bujalance; a finales de 1826 le llega la noticia de que hace falta cubrir esta plaza:

Llegó a mi noticia, por aquellos días, que iba a vacar la plaza de médico de Bujalance, y que en esta ciudad no había más que el titular, y esperando por esta causa y por ser una población grande establecerme allí bien, me resolví a marchar a ella (p. 59).

Es lo que hace en los primeros días del año siguiente:

La necesidad me obligó a salir de mi casa con bien pocos recursos y como a la aventura. En Bujalance me hicieron muy buena acogida los sujetos a quienes iba recomendado, especialmente un matrimonio rico y sin hijos, que era D. Francisco de Luque y D^a María de los Dolores Navarro, señora de talento y de muy buen corazón. Me coloqué en una casa bastante inferior que fue lo que encontré, manteniéndome yo por mi cuenta, con la esperanza de mejorar de situación; y aunque el pueblo, como vi después, no era en aquel tiempo a propósito, por varias razones, para que un médico hiciese fortuna, pero siendo uno solo el que hubiese, como yo me lisonjeaba de que iba a ser al menos por algún tiempo, no podía menos de hacer un decente establecimiento y así me lo pronosticaban mis protectores. Solicité la plaza de médico titular a méritos y sin sueldo y de este modo la obtuve sin dificultad (id).

Claro que, en el ejercicio de la medicina, le sale un competidor, otro médico que venía de Encinas Reales, aunque eran valenciano de origen, se instala en el lugar y le quita la clientela, porque era un hombre

⁶ Ibid., p. 510.

adulador, con experiencia, en tanto que él era mucho más joven, aunque con mayor formación teórica:

Se decía en el pueblo que aunque yo era estudioso y de talento, pero que principiaba entonces a ejercer y que mi comprofesor era, por sus años, de más práctica y experiencia. En tal estado mi establecimiento no progresaba, y con las pocas casas ricas que visitaba y con no pagarme los pobres el triste honorario de un real por la visita, absolutamente no podía vivir (p. 60).

El resultado es que decide marcharse a otro sitio y se traslada a Villafranca (p. 63), aunque sin cortar su relación definitivamente con el pueblo anterior, donde tenía algunos clientes y amigos; por último vuelve otra vez a Bujalance, es el año 1829 y sigue allí hasta finales de 1830, en que pasa a El Carpio (p. 69). Interesa destacar de esta estancia con intercadencias que durante varios años, unos ocho aproximadamente, al menos desde principios de 1827 hasta 1835, está relacionado con esta comarca y sus gentes, por las que siente aprecio y entre las que tiene algunos amigos, a los que intenta curar, en 1835, de una epidemia de cólera, cosa que no consigue en algunos casos, aunque sí en otros; el matrimonio rico de Bujalance, sus protectores, fallece como consecuencia de esta enfermedad (p. 81).

El conocimiento del medio y el interés cultural de Ramírez, así como el buen trato y amistad de algunos de sus clientes bujalanceños, es lo que puede explicar la presencia y demorado tratamiento de este pueblo en alguna de sus obras posteriores, en la ya citada *Corografía de la provincia de Córdoba* (1840-1842)⁷.

Bujalance es quizás el municipio mejor tratado de todos los que incluye esta obra, al menos desde el punto de vista de la extensión del texto; le dedica unas 75 páginas, es decir, una pequeña monografía de carácter histórico y geográfico, bastante más larga y pormenorizada que la que asigna a otros pueblos de rasgos demográficos similares, como Pozoblanco, con poco más de veinte páginas, o Cabra, a la que dedica unas setenta. Aguilar, otro municipio con buen tratamiento, no llega a cincuenta. Hay otros pueblos que incluso no figuran en el volumen, porque el autor falleció antes de dar cima a su obra.

⁷ Bujalance se incluye en el tomo II, 1842, pp. 169-244.

Con respecto a este pueblo, se ocupa del origen del nombre (Bursábolis, en la época romana de Julio César y Pompeyo⁸, basándose en textos del lucentino de adopción, nacido en Priego, don Fernando López de Cárdenas y otros, aunque también menciona los que se oponen a esta localización), de los restos arqueológicos encontrados, sobre todos lápidas latinas y monedas, de los datos históricos fundamentales (la conquista a los árabes en 1227, por parte de los cristianos⁹, cuya fortaleza se encomendó a don Alvar Pérez de Castro; la concesión del título de Vizconde de Bujalance a don Diego Fernández de Córdoba, Conde de Cabra¹⁰, en 1466; la consecución del título de ciudad en 1630, previo pago de cuarenta mil ducados a lo largo de cinco años¹¹ etc.); la parroquia de la Asunción, única que tenía esta población por entonces¹², con sus dieciséis capillas, puntualmente detalladas, así como otras iglesias y capillas, tanto del núcleo urbano como de las afueras, etc. Tampoco se olvida de los personajes relevantes que fueron surgiendo a lo largo de los siglos¹³, todo ello en una apretada síntesis procedente de la consulta previa de los estudios y textos que se habían dedicado a la población, a lo que añade también alguna experiencia personal.

He aquí, por ejemplo, lo que señala a propósito de los primeros conquistadores cristianos, que recibieron tierras en el proceso de repartimientos:

Don Alvar Pérez de Castro fue heredado en las tierras donde está el pozo llamado por eso del Adalid, en la falda del collado de San Ildefonso, no muy distante de la población; y también tuvo repartimiento en Bujalance el Adalid Domingo Sánchez, de quien vino el nombre al cortijo del Sanchuelo, que pertenecía a la familia de los caballeros Leones; como igualmente Miguel Rubio, Gonzalo Pérez, Rodrigo Anejar, Pedro y Domingo Ibáñez, Pedro Yuste y Pedro Navarro, muchos de los cuales caballeros tuvieron sus casas fuera de la población. Ramón Salvanés fue heredado y dura aún su memoria en el cortijo de este nombre; pero muchos enajenaron sus repartimientos

⁸ Luis María RAMÍREZ Y LAS CASAS-DEZA, *Corografía histórico-estadística de la provincia y obispado de Córdoba*, Córdoba, Imprenta de Noguer y Manté, 1842, tomo II, p. 169.

⁹ *Ibid.*, p. 192.

¹⁰ *Ibid.*, pp. 195-196.

¹¹ *Ibid.*, p. 204.

¹² *Ibid.*, p. 209.

¹³ *Ibid.*, pp. 241-243.

para establecerse en otros pueblos, por lo que no ha quedado memoria ni descendencia de ellos en Bujalance (p. 194).

Y la descripción del pueblo, tal como lo conoce personalmente el autor:

Las casas son buenas, por lo general, atendido el gusto de los pueblos, y entre ellas sobresalen algunas, señaladamente el que llaman el Palacio, que es un espacioso edificio construido con magnificencia para su habitación por los marqueses de Monte-olivar, pero que se ha quedado sin concluir, y las divisiones que en él se han hecho lo han alterado y variado su forma notablemente.

Consta la población de noventa y dos calles, una plaza y cuatro plazuelas; mil trescientas treinta y ocho casas; dos mil cuatrocientos ochenta y dos vecinos, y nueve mil ciento ochenta habitantes. A mediados del siglo XVII no pasaba de dos mil quinientos habitantes.

Dentro de la población no hay fuente alguna, mas sí algunos pozos dulces; uno público en la calle de Valverde y varios particulares. En sus contornos se encuentran también algunos pozos de buen agua, como son el llamado Nuevo, el del Pegujar, el de Tarifa, el de San Alberto, el del Prado, y varias fuentes, como son la nombrada de Fuen blanquilla, que es un pilar grande que se cubrió construyendo seis arcos alrededor, por donde sacar el agua, en 1765; la Nueva o de la Salud; el pilar situado en las chorreras, a la salida para Córdoba, que se hizo en 1837; y finalmente la de la Higuera, distante ya de la población más de un cuarto de legua (pp. 228-229).

El complemento de los personajes relevantes de Bujalance, que figuran relacionados casi al final de las páginas que se le dedican en la *Corografía*, así como de muchos otros de la provincia, de los que Ramírez tenía noticia, nos ha llegado en un texto manuscrito, un extenso diccionario de ilustres cordobeses, bajo el título de *Hijos ilustres, escritores y profesores de las Bellas Artes de la provincia de Córdoba*, fechado en 1863, que para actualmente en nuestra Biblioteca Nacional.

Hay aquí personajes de todo tipo, entre los que figuran, por citar algunos, Juan de Castro Medinilla, el autor del libro *Historia de las virtudes y propiedades del tabaco* (1620), que hemos estudiado en otras

ocasiones¹⁴, Benito de Castro Medinilla, de noble familia, que tras una etapa de disipación juvenil, como consecuencia de un desengaño, vistió el hábito de San Francisco y llevó una vida virtuosa, dedicado a hacer el bien a sus semejantes y que falleció en olor de santidad, el 26 de noviembre de 1646; el magnífico pintor Acisclos [sic] Antonio Palomino y Velasco y su extenso catálogo de pinturas, cuya biografía y descripción de su obra ocupan más de ocho páginas, y su hermana, doña Francisca Palomino y Velasco, muy poco conocida, también pintora, de la que señala que dejó algunas obras; el venerable Alonso de Rojas, también del orden de los franciscanos, o Francisco Villagrán, que acompañó al capitán Pedro de Valdivia, el conquistador de Chile, del cual se dice que era “enemigo de toda violencia, prudente y generoso, por lo que era alabado aun de sus mismos enemigos”, fallecido en 1562.

En fin, como hemos ido señalando en estas páginas, en apretada síntesis, la personalidad y la obra de Luis María Ramírez y de las Casas-Deza nos resulta bastante atractiva, desde el punto de vista de la historiografía y de las memorias personales; creemos que Bujalance fue objeto preferente de su atención, quizás a causa de su estancia como médico en este pueblo, de tal manera que el tratamiento que hace del mismo en su obra es uno de los más interesantes, a nuestro entender, entre todos los pueblos de Córdoba.

¹⁴ Antonio CRUZ CASADO, "Una defensa del tabaco y sus efectos en un escritor cordobés del Siglo de Oro [Juan de Castro Medinilla y Pavón]", en *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 130, enero-junio, 1996, pp. 79-88, y "Una defensa del tabaco y sus efectos en un escritor cordobés del Siglo de Oro ([Juan de Castro Medinilla y Pavón, boticario de Bujalance). Nuevo asedio", en *Adalid*, núm. 4, diciembre 2013, pp. 168-179.

«[...] la lamentable experiencia de tanto cadáver como a
reduzido a el sepulcro la presente epidemia, demostraui lo yrritada
que estaua contra nosotros la Justizia Diuina [...] y se hazía presiso
poner por intercesora i medianera a la que siempre a sido de
pecadores [...] para que cortando la caueza a el pecado nos
renouemos a el estado de gracia y quedemos libres de tan grande
azote [...] y combenía que esta Ciudad decretase y botase el renouar
anualmente el boto que tiene hecho (en ocasión de epidemia) de
defender la opinión pía de auer sido dicha Gran Señora conceuida en
Grazia y Justizia original en el primer ynstante de su ser, haziéndola
todos los años el día que esta Ziudad assignare, aiunando todos la
Bíspera del día en que se celebra tan grande misterio: lo que
proponía para que sobre tan grande como ymportante asunto tome
deliberación y consulte con su Illustrísima el señor Deán obispo
electo de Córdoba para que dicho señor se sirua, junto con su
Cauildo conzeder la lizenzia correspondiente a tan santo fin»

Archivo Municipal de Bujalance. *Actas capitulares*,
20 de abril de 1738, f. 336 r.

